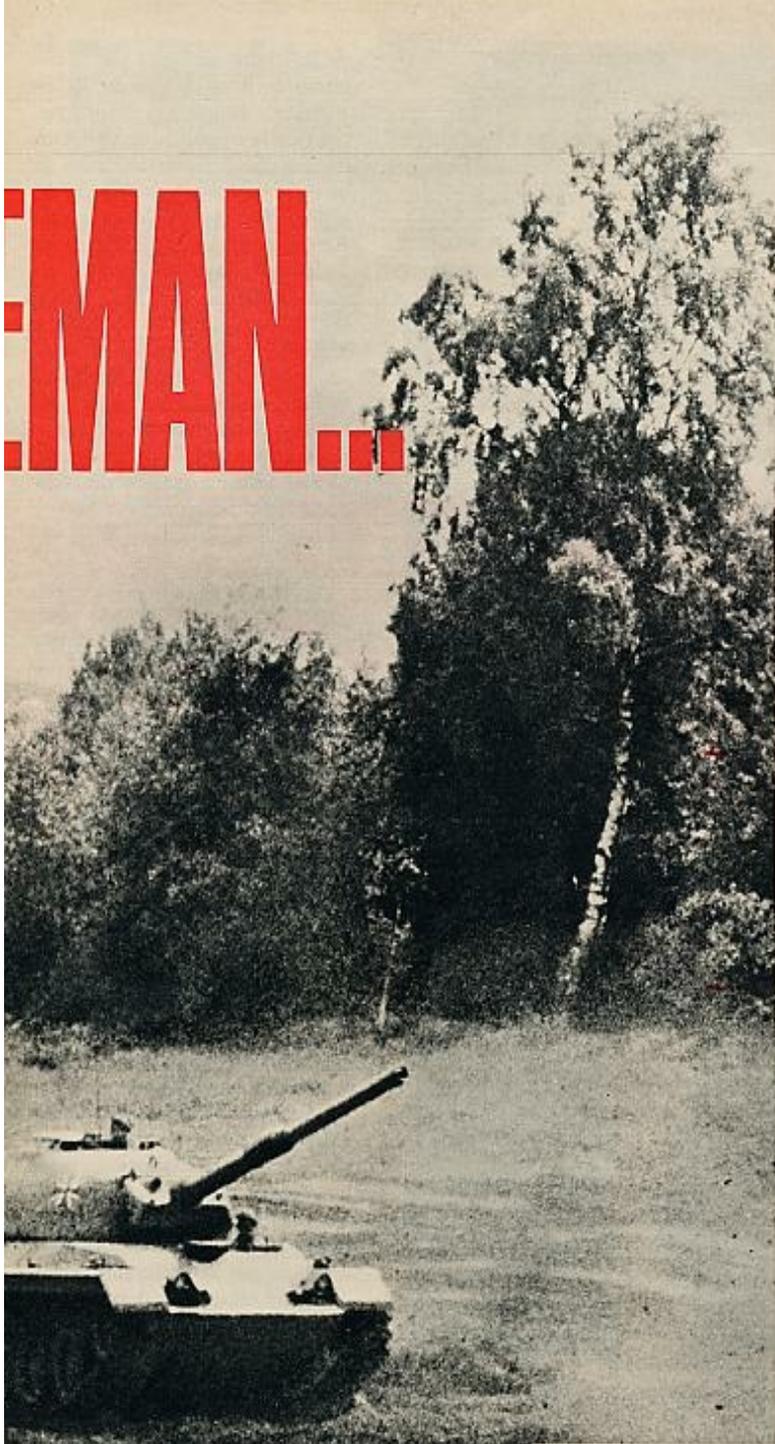


UN ESTADO DENTRO DEL ESTADO

MAÑANA, EL EJERCITO AL



EMAN...



"El Ejército alemán, la Bundeswehr, no amenaza a nadie: créame, todo lo que se cuenta en ciertos países del Este sobre el peligro que constituyen nuestras fuerzas armadas es propaganda". El hombre que manifiesta esta opinión ha sobrepasado la cincuentena. Oficial del Ejército alemán occidental, es agregado militar del S. H. A. P. E., cuartel general de las fuerzas aliadas del Atlántico Norte. Después de haber hecho la guerra en Rusia, tomó parte en el complot del 20 de julio de 1944 contra Hitler.

Le hice notar que en la historia de Alemania, y especialmente desde el siglo XVIII, el Ejército ha jugado un papel casi siempre nefasto, que ha impuesto un determinado espíritu a Alemania y que, en gran medida, ha modelado su destino. Mi interlocutor no piensa ni por un instante en contradecirme, pero replica: «Hoy día, las cosas han cambiado completamente».

¿Es cierto esto? ¿Efectivamente no tiene nada que ver la Bundeswehr con la temible Reichwehr que, en su tiem- **SIGUE**



El potencial militar de la República Federal alemana sigue aumentando. Oficialmente, ya no pide armamento atómico, sino su equivalente en armas convencionales.

po, reclutó sus cuadros en los ejércitos hitlerianos? Se ignoran los nombres de sus jefes, su organización, su fuerza y sus objetivos. Intentemos aproximarnos a la cuestión, hacer un poco de historia.

Al día siguiente de la segunda guerra mundial, los vencedores estaban todos de acuerdo: nunca más habría Ejército alemán. Los alemanes aprobaban unánimes: ¡nunca más Ejército! Se sabe de qué forma se han mantenido estos compromisos entusiastas y solemnes. A favor de la guerra fría, se impuso, desde el exterior, a la República Federal, la creación de un ejército, cuyas unidades, según los primeros proyectos, debían estar integradas por un Ejército europeo. El proyecto de Ejército europeo adoptado por el Parlamento alemán en marzo de 1953 fue, como se recordará, rechazado por el Parlamento francés. Pero, gracias a los acuerdos de París del 23 de octubre de 1954, la República Federal se convirtió en miembro de la Unión de la Europa Occidental: al tiempo que obtenía el derecho a poseer fuerzas armadas, se comprometía a limitar su desarrollo y renunciaba, además, a fabricar armas atómicas, biológicas y químicas. Era un comienzo. Y el 8 de mayo de 1955, fecha del décimo aniversario de la capitulación de Alemania, la República Federal era admitida en la OTAN.

En esa época, contra la voluntad de los socialistas, se comenzaba ya a reformar el Ejército alemán; al término de los tratados podía poner a disposición de la OTAN fuerzas «capaces de jugar en el cuadro de la OTAN un papel importante en la defensa del mundo libre». La República Federal debía suministrar un Ejército de Infantería de 12 divisiones, así como unidades de Aviación y Marina. En total, 500.000 hombres.

Estamos cerca de ello hoy, y en las «directrices para la instrucción del soldado alemán», publicadas por el Ministerio de Defensa, se lee lo siguiente: «La Bundeswehr protege la paz y la libertad del pueblo alemán. Conjuntamente con los Ejércitos del mundo libre, garantiza las condiciones de vida basadas sobre el derecho y establecidas desde hace siglos por el espíritu europeo. Tal es la misión que incumbe al soldado alemán para preservar a su familia, su pueblo y su patria de la opresión y de la injusticia. Para prepararse es por lo que el soldado está sometido a la instrucción militar».

los soldados sindicados

Seguramente se trata de la primera vez, en toda la historia alemana que, en un texto referente al Ejército, se hace mención del «espíritu europeo». Este texto data de 1955, época en que la Bundeswehr estaba aún en pañales. Por entonces, el con-



El ministro alemán de Defensa, Von Hassel, con el nuevo Inspector del Ejército, general de Maizière, y el secretario de Estado, Gumbel. Tres altos mandos.



Von Hassel visita y saluda a los soldados durante una de las últimas maniobras.



El general Panitzki pasa por tener simpatías en el seno de la socialdemocracia.

de Baudissin, encargado por el Gobierno de Bonn de elaborar las estructuras y de definir el espíritu, preconizaba la formación de un Ejército de «ciudadanos de uniforme» de un tipo completamente opuesto al del antiguo Ejército «a lo prusiano». Baudissin, apoyado por Ulrich de Maizière, actualmente inspector general del Ejército de Tierra, era entonces muy escuchado en Bonn y declaraba a quien quisiera oírle: «Nunca más el Ejército alemán será el instrumento de una facción política o de una clase. Nunca más se practicará el "drill" (1) ni ninguno de esos bárbaros métodos que tienden a "despersonalizar" al soldado y transformar al ciudadano en un objeto».

Aunque el conde Baudissin —que, según el ex canciller Adenauer «quería ir demasiado lejos»— haya sido «agregado» a un servicio de la OTAN en París, donde desempeña un papel sin importancia, no se puede negar que queda algo de este espíritu en la organización del nuevo Ejército.

La Bundeswehr tiene por comandante en jefe no un militar, sino un civil, el ministro de Defensa —en tiempo de paz— o el canciller federal —en tiempo de guerra—. Cada soldado alemán tiene, teóricamente, la posibilidad de quejarse ante su «delegado» de todo lo que le parezca «anormal» en su unidad. Una ley autoriza a la comisión de la Defensa del Parlamento a constituirse en todo momento en comisión de encuesta —lo cual hace frecuentemente—. Una «comisión de selección del personal» ha examinado el «dossier» de todos los oficiales que se reenganchan como coroneles o generales. Un «delegado parlamentario en la Defensa», designado por el Parlamento, cuida de «hacer respetar los derechos fundamentales del soldado, que le son garantizados por la constitución», tiene «pleno poderes de inspección» y cada soldado puede dirigirse a él «sin pasar por la vía jerárquica». Una ley ofrece a los objetores de conciencia la posibilidad de servir en organismos civiles. Soldados y oficiales tienen el derecho de voto. En Coblenza, en una «escuela de conducta cívica», el «ciudadano de uniforme» puede recibir una «enseñanza basada en ideas democráticas». En fin, el colmo de los colmos a los ojos de los fieles a la vieja tradición militar alemana: se reconoce a los soldados el derecho a sindicarse.

Todo esto, por supuesto, hubiera sido inimaginable e inaplicable en el Ejército imperial o en la Reichswehr, por no hablar del Ejército hitleriano.

«a lo prusiano»

Los traumatismos de la guerra y, sobre todo, de la derrota, explican que hayan podido ser expresadas e in-

(1) Tratamiento excesivamente duro que se aplica a los reclutas en periodo de formación.



Según la constitución alemana, la dirección de la defensa nacional es competencia de las autoridades civiles. En la fotografía, soldados votando en unas elecciones.

cluso puestas en práctica estas ideas «revolucionarias». En efecto, hoy día, este «liberalismo» extremo es combatido, abiertamente o con sorna, por ciertos oficiales que desearían ver reconquistar al Ejército su autonomía respecto a los civiles y al Parlamento. Parece ser que ese sentimiento va creciendo pero, a pesar de ciertas vejaciones y violencias «a lo prusiano», sufridas por soldados alemanes —y que ha dado lugar a procesos de cierta repercusión—, no se puede decir que sean más maltratados que los soldados de otros Ejércitos de Europa Occidental.

En julio de 1963, en el transcurso de su viaje a Alemania, el Presidente Kennedy declaraba que la Bundeswehr proporcionaba «después de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, la contribución militar más importante a la alianza de la OTAN». Está formada del siguiente modo: Ejército de Tierra, 350.000 hombres; Ejército del Aire, 75.000; Marina, 40.000; Defensa territorial, 30.000.

El Ejército de Tierra comporta siete divisiones blindadas de Infante-

ría, tres divisiones blindadas, una división de montaña, una división aerotransportada. El Ejército del Aire dispone de cuatro escuadras de caza, seis escuadras de caza-bombarderos, cuatro escuadras de reconocimiento, tres escuadras de transporte, seis regimientos de defensa antiaérea. La Marina dispone de tres escuadras de destructores, una escuadra de escoltas, cinco escuadras de lanchas rápidas, seis escuadras de dragaminas, una escuadra de submarinos, una escuadra de intendencia, una escuadra de Aviación marítima, y una escuadra de barcasas de desembarco.

Todas estas unidades operacionales están puestas a disposición de la OTAN. En revancha, las unidades de la defensa territorial que tienen a su cargo «asegurar la libertad de operación de las unidades de la OTAN dependen de la "comandancia nacional"»: su tarea consiste esencialmente —lo que también es inquietante— en permanecer «vigilantes en las fronteras» de Alemania Occidental.

Las cifras que hemos dado no son enormes, pero ningún Ejército de

Europa Occidental podría compararse con la Bundeswehr, que dispone actualmente de las armas «convencionales» más modernas, suministradas, en su mayor parte, por los Estados Unidos. Sus hombres son «entrenados según reglas que permiten tanto la adopción de la táctica convencional como de la táctica atómica». Desde 1959 la Bundeswehr disponía de ingenios «Honest John» y, en los años siguientes, todas las armas fabricadas en los Estados Unidos han sido puestas a su disposición. Recientemente, el carro de combate «Leopard» —enteramente alemán— ha salido de las fábricas, siendo superior a los carros actualmente en servicio en Rusia soviética.

¿Cuál es la «misión» de este Ejército, que ha estado dirigido por el general Heinrich Trettner que, como otros muchos oficiales superiores de la Bundeswehr, sirvió en el Ejército hitleriano? Una «instrucción» a los oficiales la define muy claramente. Partiendo de la idea de una agresión contra las fuerzas de la OTAN, se evoca la imagen del «escudo y de

la espada»: «Esta concepción confía de por sí al contingente alemán una tarea de defensa consistente en empuñar el escudo por fuertes unidades del Ejército de Tierra, apoyadas por unidades tácticas aéreas y echar el cerrojo, por medio de la aviación y la marina, al mar Báltico con objeto de proteger las vías de acceso de los avituallamientos y refuerzos enviados de América.

Es una misión que, evidentemente, «prohíbe el espíritu de recular» y en un folleto oficial, el Gobierno federal declara que «no puede aceptar en ningún caso, incluso en el caso de organizaciones de defensa supranacionales, una estrategia que —por el motivo que fuere— estuviese basada en el abandono de una parte importante del territorio alemán».

«No se puede aceptar en ningún caso»: estos términos expresan claramente la voluntad del Gobierno alemán de presionar sobre las decisiones políticas o militares en el seno de la OTAN y sería erróneo creer que la advertencia de Bonn quedase en papel mojado en una «si- **SIGUE**



yo... Valdespino

...yo, coñac
Valdespino
porque es un coñac
de calidad.
Coñac Valdespino:
¡tiene edad!



Batena, S. A.



**UNA MARCA
DE SOLERA**

tuación grave». Como declaró, en 1960, el general Norstad, entonces comandante supremo de las fuerzas aliadas en Europa: «Ellos —los alemanes— son camaradas serios, cuyas advertencias son escuchadas con seriedad».

A los que se inquietan de la potencia de la Bundeswehr, se responde en Bonn: Primeramente, que el nuevo Ejército alemán está enteramente sometido a las autoridades civiles. Segundo, que Alemania no dispone más que de un «gran Estado Mayor», y que sus fuerzas armadas están integradas en la OTAN y, por lo tanto, controladas por los Estados Unidos. Tercero, que el Ejército alemán, aun conociendo la «manipulación» de las armas atómicas, no las tiene a su libre disposición, ya que siguen estando en manos de los americanos.

Estas respuestas no son tranquilizadoras más que en parte, ya que no se pone en cuestión, ni siquiera en Bonn, que una tendencia a la «autonomía» de la Bundeswehr se marca cada vez más claramente y que está apoyada por el Ministerio de Defensa. Si es verdad que todavía no hay «gran Estado Mayor», no es menos cierto que su creación es exigida frecuentemente por numerosos oficiales y por civiles, entre los cuales se encuentra el socialista Helmut Schmidt, encargado de los problemas de la defensa en el «Gabinete fantasma» de Willy Brandt.

En fin, no se puede dejar de tener en cuenta el hecho de que las unidades de la defensa territorial disponen de una autonomía casi total, que están equipadas con carros de combate, que están controladas por el ministro del Interior y que el delegado parlamentario en el Ejército no tiene poder sobre ellas.

Pero en este terreno, como en otros, todo dependerá, en gran medida, de la evolución política de Alemania: es evidente que no hay en el pueblo de la Alemania Federal ninguna afición al servicio militar: «Con gran pesar, debemos constatar que nuestros jóvenes no manifiestan ningún entusiasmo por la Bundeswehr», me ha confiado recientemente un funcionario del Ministerio de Defensa. Y, a pesar de los elevados sueldos, el reclutamiento de suboficiales y de oficiales en activo, presenta difíciles problemas. En definitiva, el Ejército no es popular —lo cual es nuevo— en Alemania.

el armamento nuclear

Esto sería tranquilizador si en otro plano, igualmente militar, Alemania no actuase peligrosamente. El ex canciller Adenauer y el Gobierno federal reclaman hoy día la «co-responsabilidad» en materia de armamento atómico. El Gobierno de Bonn afronta el plantear condiciones a su renuncia de las armas atómicas y Schröder,

EL EJERCITO ALEMAN



Un nuevo espíritu entre la juventud alemana: el de la reconciliación con el «enemigo» tradicional: los vecinos franceses.

ministro de Asuntos Exteriores, declara: «Es necesario poner a punto una forma de organización nuclear que satisfaga las exigencias de seguridad de las potencias nucleares de la OTAN. Si ello se lograra por la creación de una fuerza multilateral, Alemania podría renunciar a adquirir sus propias armas nucleares». Alemania podría renunciar...

Así se plantea el problema del armamento atómico de la República Federal: «Nosotros también seríamos capaces de fabricar armas atómicas»; esto exclamaba recientemente un miembro del partido liberal que está representado en el Gobierno. Y en una obra, publicada por encargo del Ministerio de Defensa, se lee: «... La política alemana está fuertemente influenciada por la abertura política y militar de la Unión Soviética en Europa Central y los Balcanes. No se pueden conjurar las consecuencias de esta abertura con un "no-compromiso" militar que crearía un vacío militar. Esto es lo que el Gobierno de Bonn no quiere admitir en absoluto.

Sea lo que sea, se asiste actualmente en Bonn a una severa lucha entre los «reformadores» y los «tradicionalistas», los cuales llevan la delantera en las últimas semanas. El espíritu del antiguo Ejército alemán que ha contrarrestado constantemente toda evolución liberal, no está muerto y los que están llenos de él vigilan estrechamente la evolución del país. Hace más de un año, el antiguo «delegado parlamentario en el Ejército», Von Heye, lanzaba un grito de alarma: «El Ejército tiene, nuevamente, la tendencia de constituirse en Estado dentro de un Estado». Von Heye ha tenido que irse... El general Baudissin no quería que los batallones del Ejército tuviesen a su disposición las «viejas banderas de las antiguas unidades gloriosas»: se les ha devuelto. Algunos militares han reclamado —como en el glorioso pasado— tribunales autónomos para los militares, lo que, efectivamente, contribuiría a hacer de la Bundeswehr un Estado dentro del Estado.

Si, hay cierta aprensión al ver a los «tradicionalistas» manifestarse de nuevo y marcarse cada día puntos contra los «reformadores».

En este país dividido que reclama los «territorios perdidos» y aspira a la reunificación, el espíritu de aven-

tura puede en todo instante, a favor de un «incidente», encontrar justificaciones y hacer estragos. No hay que olvidar tampoco que *en frente*, en el sector oriental de Alemania, está el Ejército popular, tan fuerte en efectivos y armamentos como la Bundeswehr y, en cuanto a organización, netamente más «prusiano», lo que todavía es una causa de «tensión».

Ante esta situación, se lamenta que el grito «ohne minch» —¡sin mí!, lanzado por decenas de miles de jóvenes cuando fue creado el nuevo Ejército alemán, no haya tenido verdaderamente efecto. Pero no hay duda que de este crecimiento del nacionalismo y militarismo alemanes, son responsables los países occidentales, y muy particularmente los Estados Unidos. Y puede suceder que el día de mañana, si los «tradicionalistas» vencen, lo que de ninguna manera puede descartarse, esos mismos países tengan graves razones de lamentar amargamente el haber permitido y hasta exigido la formación de la Bundeswehr.

GERARD SANDOZ
Fotos EUROPA PRESS y ARCHIVO.